

CALLANISH

Y OTROS EMPLAZAMIENTOS MEGALÍTICOS DE LAS HÉBRIDAS EXTERIORES

por

Gerald Ponting

Traducción al español de Charis Boucher

Geometría Tradicional "Raymond Montery"

Gerald Ponting es conocido sobre todo por sus estudios sobre los emplazamientos megalíticos de la isla de Lewis (o Leòdhas), la más septentrional de las islas Hébridas Exteriores, en el noroeste de Escocia. Entre estos emplazamientos destacan espectacularmente los alineamientos de Callanish. Ponting ha publicado varias obras desde finales de la década de los 70 del pasado siglo y mantiene como referencia la página web <http://home.clara.net/gponting/page34.html>. El texto que aquí aportamos es una traducción de la publicación de Wooden Books de 2002, que ha publicado también otros volúmenes sobre otros emplazamientos megalíticos de Gran Bretaña. La edición original puede consultarse libremente en la página web de la editorial (www.woodenbooks.com), por lo que esta traducción al español hace referencia a los planos e ilustraciones de las páginas de la versión original.

Introducción

Entorno prehistórico

El poder del jefe

Fases de la construcción

Hechiceros y druidas

El famoso anticuario

Un manto de turba

Anticuarios y arqueólogos

La “excavación” de 1857

La cámara funeraria

Dos supervisores y un vicario

El redescubrimiento de la piedra 33A

La protección de Callanish

Visitantes del castillo

Asombrosas leyendas sobre las piedras

Más allá de la periferia

Algunas teorías sobre Callanish

Astronomía en las piedras

Ciencia megalítica

Un poco de astronomía básica

Templos prehistóricos

Cnoc Ceann a'Gharraidh

Cnoc Fillibhir Bheag y Ceann Hulavig

¿Independientes o interrelacionados?

INTRODUCCIÓN

Stonehenge es, sin duda, mundialmente famoso, pero muy al norte, en las Islas Hébridas Exteriores, se erige un emplazamiento digno de la misma atención. Ciertamente, las piedras hincadas, o menhires, de Callanish reciben en ocasiones el nombre de “Stonehenge de las Hébridas”. Para aquellos que las visitan a fin de apreciar su majestuosidad, su aislamiento acrecienta su atractivo.

Callanish y Stonehenge son dos increíbles supervivientes de una “cultura megalítica” que se extendía a lo largo de las Islas Británicas. Brodgar en las Islas Orcadas, Castlerigg en la región de los Lagos y Rollright en el condado de Oxfordshire datan de la misma era prehistórica, al igual que otros mil. Muchos están ahora en estado ruinoso y un número desconocido se ha perdido o ha sido destruido.

Si nos acercamos a Callanish desde Stornoway (la capital de la isla de Lewis) a través de los páramos, las piedras aparecen perfiladas a lo largo de una cresta. De pie entre las piedras, el visitante toma conciencia del vasto hemisferio abierto del cielo. No cabe duda de que el Sol y sobre todo la Luna desempeñaron un papel importante en las antiguas ceremonias que ahí tenían lugar.

Callanish es único entre los demás emplazamientos de menhires, habiéndose comparado a menudo con la forma de una cruz céltica. Trece piedras, de entre 2,5 y 3,5 m de altura, forman un círculo de un diámetro máximo de 12,5 m, ligeramente achatado por el lado este. Un impresionante megalito, de casi 5 m de altura, se erige en el centro, en uno de los extremos de una cámara funeraria.

Tres hileras de piedras parten del círculo, hacia, aproximadamente, el este y oeste y, de forma más precisa, hacia el sur. Hay tres piedras más añadidas a este esquema (las piedras número 9, 34 y 35 en el plano de la página 3). Finalmente existe una doble hilera de piedras más larga orientada hacia el norte. El emplazamiento mide unos 122 m de norte a sur y otros 46 m de este a oeste. Hacia el sur se encuentra el peñasco natural de *Cnoc an Tursa*.

Los menhires están compuestos por gneis local y es posible que hayan sido transportados desde no más de un kilómetro y medio. Es probable que sus constructores eligieran las formas por motivos estéticos o mágicos; existía una preferencia por las piedras con nódulos cristalinos.

Como muestra este libro, son muchos los escritores que han registrado sus opiniones sobre Callanish. No obstante, es posible que los motivos que empujaron a los que lo crearon, quizá hace unos 5.000 años, nunca se conozcan. Su misterio sin resolver forma parte del atractivo del “Stonehenge de las Hébridas”.

Chandler's Ford, 2002

Nota: La agencia Historic Scotland ha adoptado la grafía *Calanais*, una versión en gaélico de un nombre que en su origen nunca fue gaélico. Es probable que la palabra provenga de *Kalladarnes*, que significa “promontorio desde el que se llama a una barca”, en nórdico antiguo, el idioma de los vikingos. Antes, para ir al cercano islote de Gran Bernera, se iba en barca desde Callanish.

ENTORNO PREHISTÓRICO

Neolítico cálido y seco

La isla de Lewis parece un lugar remoto y poco probable para el asentamiento de pueblos prehistóricos y la construcción de uno de sus emplazamientos más importantes. El visitante actual se topa con extensos páramos ondulantes sin árboles, habitados únicamente por rústicas ovejas de cabeza negra. El litoral puede variar entre espectaculares costas rocosas y magníficas playas intactas de arena blanca.

Hacia el interior, el “machair” arenoso tiene una tierra relativamente fértil (n. del. t.: el “machair” es un tipo de terreno bajo y fértil cubierto de hierba). La mayoría de los asentamientos prehistóricos, incluido el de Dalmore, a unos 14 km en dirección norte, se situaban en el “machair”.

Hoy en día, Lewis sufre frecuentes temporales invernales y elevadas precipitaciones. Sin embargo, en la época del Neolítico, la isla tenía un clima más cálido y seco, y menos ventoso. El nivel del mar era más bajo, de modo que los entrantes de mar al sur de Callanish hubieran sido ante todo tierra firme.

Los estudios del polen conservado en la profundidad de la turba demuestran que había avellanos y abedules plateados cerca de Callanish. Alrededor del 1.550 a. de C., los árboles se talaron y se inició el cultivo de cereal, si bien indudablemente hubo asentamientos anteriores a esta fecha.

EL PODER DEL JEFE

el contexto social de Callanish

En Callanish, al igual que en otros círculos de piedras, la información sobre el contexto social es escasa. Sin duda, el hombre de esta época vivía del ganado y del cultivo de grano, que molía para obtener harina. También vivía de la caza y la pesca.

Sus vasijas de cerámica estaban ricamente decoradas (*similares a las de la página 7*). Fabricaban herramientas de hueso y piedra, consiguiendo la piedra para sus hachas de lejanas rutas comerciales. Un hacha, encontrada en la turba en Lewis en 1983, estaba hecha de porcelanita procedente de Irlanda. Su mango de madera estaba extraordinariamente bien conservado (*ilustración página 6*).

No existen restos de viviendas, probablemente porque los materiales usados, como la hierba y la madera, dejarían poca evidencia hoy en día. Por el contrario, sus emplazamientos de piedras han soportado el clima de las Hébridas durante cinco milenios.

La creación de emplazamientos tan impresionantes como Callanish hubiera acentuado el poder de los jefes tribales y los sacerdotes, además de aumentar la cohesión de la sociedad local. No obstante, las muchas similitudes en sus diseños entre los círculos de piedras distribuidos por toda Gran Bretaña sugieren que la comunicación entre las extensamente diseminadas comunidades era frecuente.

FASES DE LA CONSTRUCCIÓN

cinco mil años en Callanish

Entre 1980 y 1981 se realizó una importante excavación en Callanish dirigida por Patrick Ashmore, quien distinguió varias fases en la construcción (*véanse sus impresiones en la página 9*).

- Alrededor del año 3.000 a. de C. los primeros agricultores labraron la tierra, que después se transformó en pasto.
- Se excavaron hoyos, probablemente para erigir postes de madera a fin de crear un “recinto ritual”, o quizá solamente un redil para ganado.
- Se erigieron catorces megalitos en forma de círculo, con una piedra central (*ilustración página 9, arriba*). Se añadieron pequeñas piedras y arcilla alrededor de cada piedra para formar un montículo y compensar la poca profundidad de los hoyos. Es posible que las hileras se añadieran más tarde, pero no existe evidencia que lo pruebe.
- Siglos después, se construyó un túmulo con sus cámaras en una zona especialmente nivelada. Poco después se añadió un reborde circular (*ilustración página 9, abajo*).
- Alrededor del año 1.000 a. de C., se retiraron las tapas de las cámaras del túmulo y su contenido se desperdigó. La tierra dentro y fuera del círculo se labró. Es probable que se asentara en la zona una cultura con otras creencias.
- Curiosamente el túmulo fue parcialmente reconstruido, utilizando las tapas anteriores para crear un reborde orientado hacia el norte. Poco después comenzó a formarse turba y el túmulo quedaría enterrado durante los siguientes 3.000 años.

HECHICEROS Y DRUIDAS

los primeros escritores sobre Callanish

La primera vez que se hace alusión a Callanish en letra impresa, aunque sin nombrarlo, es en la obra *A Description of the Lewis by John Morisone Indweller There*, publicado en torno a 1680:

"...hay grandes piedras erigidas en hileras, algunas de un grosor de entre dos y tres pies y una altura de 10, 12 y 15 pies. Se cree por tradición que era una clase de hombres convertidos en piedra por un hechicero...".

Unos veinte años después, Martin Martin trazó el primer plano del emplazamiento (página 11). Era extremadamente impreciso, con un exceso de piedras en la doble hilera y solo tres piedras en cada una de las demás hileras. El plano ni siquiera coincidía con la descripción que plasmó por escrito, en la que figuraban cuatro piedras por hilera (sur, este y oeste).

Martin señaló que para los lugareños Callanish era:

"...un lugar de adoración en tiempos de paganismo en el que el druida jefe o sacerdote se situaba cerca de la piedra grande central para dirigirse al pueblo...".

Escritores posteriores reiteraron las ideas de Martin sobre los druidas y, sin críticas, trazaron el mismo plano. El plano que figura en la obra *The Scottish Gael* (1831) de James Logan, aunque mejorado en algunos aspectos, todavía incluía 19 piedras a cada lado de la doble hilera (véase la primera página ilustrada). Años después se publicó material más exacto, si bien el plano de la segunda edición (1863) del libro de Logan permaneció intacto.

EL FAMOSO ANTICUARIO

Callanish como "templo serpentino"

Las cuidadosas ilustraciones de los grandes círculos de piedras del condado de Wiltshire realizadas por William Stukeley en la década de 1720 son altamente valoradas hoy en día (véase el librito sobre "Avebury" en esta misma editorial). Las publicaciones posteriores de Stukeley están repletas de fantasiosas teorías sobre los druidas, que, sin embargo, tuvieron gran influencia durante muchos años. Para Stukeley, en Avebury, el círculo central y la doble hilera curvilínea de su entrada representaban un "dracontium" druídico o templo serpentino.

El plano manuscrito de Callanish que aparece en su libro *Commonplace Book* no era original, ya que Stukeley nunca había visitado Escocia. Escribió:

"Tomé como referencia un dibujo de los viajes del Sr. Lludd, pero es un muy mal dibujante ... Una parte de los restos de la serpiente que él denomina avenida. No distinguí la curva que en ella había ...".

Edward Lludd (o Lhwyd), cuyo trabajo se ha perdido, había copiado a Martin, ¡y no es nada sorprendente que no advirtiera la curva de la doble hilera recta de Callanish!. Stukeley estaba intentando adaptar los datos a sus teorías.

Fue el Rev. Thomas MacLaughlan quien, en 1863, observó la similitud entre el plano de planta de Callanish y la forma de cruz céltica. Supuso que el emplazamiento era una "reliquia cristiana", tal vez construida ¡como penitencia por un grave pecado!.

UN MANTO DE TURBA

Callanish, ¿un emplazamiento restaurado?

En la Edad de Hierro, el clima había empeorado y las condiciones climatológicas en Lewis eran más frías y húmedas. Esto dio lugar a la acumulación de capas de turba, un material vegetal parcialmente descompuesto. Hacia el siglo XIX gran parte de la isla estaba cubierta de un manto de turba de una profundidad aproximada de 1,5 m.

En consecuencia, las piedras de Callanish parecían mucho más bajas de lo que son hoy en día. Esto queda reflejado en el plano de John MacCulloch de 1819 (*página 15*), donde pueden verse varias “piedras caídas”. En la actualidad, al menos ocho de estas piedras están en pie, lo que hizo a escritores posteriores suponer que las piedras habían sido reerigidas y que Callanish era un “emplazamiento restaurado”.

El plano de MacCulloch debe interpretarse junto con los dibujos realizados por Tomkin en 1855, tras la retirada de la turba, pero con la decoloración de las piedras mostrando su profundidad anterior. En 1819, la piedra número 3 solo mostraba su borde superior (*ilustración página 14*), y MacCulloch debió pensar que estaba frente a una piedra mucho más pequeña, tumbada. Lejos de ser un emplazamiento restaurado, es obvio que Callanish estuvo protegido por una capa de turba durante unos dos o tres milenios.

ANTICUARIOS Y ARQUEÓLOGOS

la ayuda de un visitante danés

Una de las limitaciones de los primeros anticuarios fue la falta de un marco cronológico en el que situar el pasado. Entonces, en 1851, Daniel Wilson publicó *Prehistoric Annals of Scotland* (la 2ª edición incluía un grabado de Callanish; véase la página 35). Esta era la primera vez que se usaba el término “prehistoric” en inglés. Un profesor danés, Christian Thomsen, dividió inicialmente la era antigua en tres edades sucesivas: Piedra, Bronce y Hierro. De forma que es probable que las primeras ilustraciones conocidas de Callanish fueran realizadas por un precoz arqueólogo danés.

Un boceto trazado en 1846 por Jacob Worsaae (*ilustración página 17, arriba*) en un cuaderno de campo confirma las conclusiones de MacCulloch y Tomkin. Worsaae muestra con claridad la poca altura de las piedras del círculo; él mismo se encontraba a nivel de suelo, 1,5 m por encima del nivel actual debido al manto de turba.

Un segundo boceto (*ilustración página 17, abajo*) realizado mirando hacia el sur en dirección al círculo muestra cómo el nivel del suelo de la doble hilera había bajado casi en su totalidad gracias a la retirada de la turba.

LA “EXCAVACIÓN” DE 1857

la rápida retirada del metro y medio de turba

Un documento escrito por Henry Callender en 1854 (*Notice of the Stone Circle at Callernish*) incluía una ilustración a vista de pájaro de Callanish (*página anterior al índice*) y un magnífico grabado de James Kerr (*ilustración páginas 18 y 19*) en el que un grupo de aldeanos cortan pedazos de turba, a lo largo de la hilera oriental, para usarlos como combustible; cabría haber esperado que, en el plazo de unos años, también hubiesen retirado la turba de alrededor de las piedras del círculo. Posteriormente Callender sugirió a la “Society of Antiquaries” que pidiera a Sir James Matheson, propietario de la Isla de Lewis, “...que el musgo fuera retirado para ... comprobar si se había construido en el nivel original”.

La turba fue retirada el 2 de octubre de 1857. Cosmo Innes informó a la sociedad de que los trabajadores se habían topado, a una profundidad de 1,5 m, “... con una construcción en cámara de tres compartimentos”.

LA CÁMARA FUNERARIA

un emocionante descubrimiento bajo la turba

La cámara construida ocupaba exactamente el pequeño espacio entre la piedra central y las piedras más orientales del círculo, como puede verse en el plano del documento de Innes (*ilustración página 21, arriba*). Se trataba claramente de un pequeño túmulo funerario, rodeado por un reborde circular y formado por dos compartimentos sin techar y un corto corredor.

Al describir la “excavación” de 1857, Sir James Matheson afirmó: *“Es increíble que las paredes de la pequeña cámara estén tan intactas”*. (Un cuidadoso examen realizado en 1981 mostró que, de hecho, tuvo que haber una pequeña reconstrucción, ya que se encontró cristal de la época victoriana entre las piedras de las paredes de la cámara).

Sir James añadió a esta nota *“...algunos diminutos fragmentos de lo que suponemos son huesos que se encontraron en la cámara y una muestra de una sustancia negra untuosa”*. Un tal profesor Anderson examinó estos materiales y concluyó que los huesos eran humanos “sometidos a la acción del fuego”, pero no ofreció ningún dictamen firme sobre la sustancia untuosa.

La tradición local afirma que los niños del pueblo dibujaban sobre las piedras con carbón vegetal que encontraban en el sitio. Inevitablemente, los arqueólogos de hoy en día se lamentan de que el contenido del túmulo no esté disponible para ser examinado por métodos científicos modernos.

DOS SUPERVISORES Y UN VICARIO

visitantes con visión artística

Con el descubrimiento del túmulo de Callanish en 1857, la visita al emplazamiento se hizo obligatoria para todos aquellos interesados en las antigüedades de Escocia. Durante los años siguientes, varios visitantes realizaron nuevos registros sobre el emplazamiento.

El capitán F. W. L. Thomas, un importante miembro de la sociedad de anticuarios, dirigió una expedición supervisora en Callanish y los emplazamientos cercanos poco después de retirar la turba. Se atribuye a su dibujante adjunto, simplemente conocido como “Mr Sharbau”, una fascinante serie de delicados dibujos a lápiz de piedras individuales.

En las páginas 24 y 25 se reproduce una copia mejorada artísticamente de los difusos originales de Sharbau, mientras que su boceto del túmulo aparece en la página 21. Aunque utilizó su propio sistema de numeración para las piedras, aquí está reemplazado por el más aceptado de Somerville (obsérvese que las piedras 36 a 44 no están incluidas porque forman parte del túmulo).

Sharbau registró la piedra 35 como caída, si bien para cuando llegó Sir Henry James ya se había reerigido, probablemente por orden de Matheson. James fue director general de la agencia cartográfica británica “Ordnance Survey”, y su gran volumen *Plans and Photographs of Stonehenge and Turusachan in the Island of Lewis* fue publicado en 1867. Incluía el plano más exacto que entonces había de Callanish.

Sin embargo, hoy en día es de mayor interés el atractivo dibujo del círculo de piedras por cincografía (*página 23*). Diez años después de que la ácida turba se hubiera retirado, el efecto blanqueador era todavía claramente visible, lo que respalda todas las pruebas anteriores de que las piedras estuvieron semienterradas en metro y medio de turba. La ilustración muestra también la cavidad del túmulo, pero en un estado de “arreglo cosmético”.

El Rev. G. R. MacKarness, que luego sería obispo de la provincia de Argyll y las Islas, lo visitó en 1866. Su cuidadoso boceto del círculo (*véase la página 58*) muestra, inexplicablemente, la parte descolorida de las piedras más oscura que el resto, en lugar de lo contrario.

EL REDESCUBRIMIENTO DE LA PIEDRA 33A

enterrada durante más de cien años

Sharbau dibujó 48 piedras. En la actualidad hay 49. La piedra de más, que forma parte de la hilera oriental, fue descubierta por Margaret Curtis y yo mismo durante una investigación.

John Lynton Palmer realizó un plano que data de 1857 (*ilustración página 27, arriba*); probablemente fue trazado poco antes de que se retirase la turba. Palmer anotó la distancia entre una piedra y otra. Nosotros comprobamos sus medidas y descubrimos que eran sorprendentemente precisas. El diagrama (*ilustración página 27, centro*) está basado en el plano de la hilera oriental realizado por Palmer.

Parece que vio una piedra, adicional a las ya conocidas, a unos 6 m de la piedra número 33. Asimismo, el grabado anterior de Callender mostraba lo que podía haber sido una piedra caída en más o menos la misma posición (*esquina inferior derecha de la ilustración de la página 17, abajo*).

En febrero de 1977, llevamos a cabo un reconocimiento sistemático del área relevante con una sonda de metales y pudimos comprobar que la piedra todavía estaba bajo tierra, justo al salir de la cerca del emplazamiento. A la piedra redescubierta le asignamos el número 33A.

La piedra fue descubierta durante la excavación de 1980. Dos años más tarde, después de que los límites del emplazamiento fueran movidos para incluirla, la piedra fue reerigida en su hoyo original, restableciendo la totalidad de la hilera oriental, con sus cinco piedras (*ilustración página 27, abajo*).

LA PROTECCIÓN DE CALLANISH

la llamada del inspector

A fin de respaldar la aprobación por el Parlamento de un proyecto de ley sobre la protección de monumentos antiguos, C. P. Kains-Jackson escribió *Our Ancient Monuments and the Land Around Them* (1880), un catálogo descriptivo de los principales emplazamiento de Gran Bretaña que podían englobarse dentro de la nueva Ley. El informe de tres páginas sobre Callanish contiene un atractivo boceto (*ilustración página 29, arriba*), pero con muchas de las piedras dibujadas sin proporción.

Una vez aprobada la Ley en 1882, el general Augustus Pitt-Rivers fue nombrado inspector de monumentos antiguos. Podría llamarse, justificadamente, “el padre de la arqueología británica”, habiendo realizado varias excavaciones, meticulosas y correctamente registradas, en diversos emplazamientos de su finca en Dorset.

Su visita a Lewis en agosto de 1885 supuso un punto de inflexión en la historia de Callanish. Fue acompañado por su dibujante adjunto Tomkin (*quien dibujó el boceto de la página 29, abajo*). Además de trazar un plano detallado, realizaron dibujos individuales de cada piedra, mostrando el nivel anterior a la retirada de la turba (*como el ejemplo de la página 14*). La piedra 35, reerigida en la década de 1860, estaba ahora partida, con la mitad superior tumbada junto a la parte erigida (*véase el dibujo de la página 31*). Pitt-Rivers solicitó su reparación, pero esta fue retrasada hasta la década de 1900.

Además, Pitt-Rivers negoció la futura protección de Callanish bajo la nueva Ley.

VISITANTES DEL CASTILLO

ruidos inquietantes en la niebla del solsticio de verano

Uno de los cometidos de Pitt-Rivers era convencer a los propietarios de la tierra de que pusieran “sus” monumentos bajo la tutela del gobierno. Contaba con la ventaja de estar en igualdad de condiciones con personas como Lady Jane Matheson del Castillo de Lews, para entonces propietaria de Lewis. En una carta a Pitt-Rivers, Lady Jane escribió:

“Estaré encantada de que engloben las piedras de Callanish ... bajo la Ley de protección de monumentos antiguos, y realmente creo que es la única manera de conservarlas”.

El camino mostrado en el grabado de John Sinclair de 1891 (*ilustración página 31, arriba*) probablemente fue creado para la conveniencia de los invitados del Castillo de Lews. Una historia de esa época cuenta cómo un grupo formado exclusivamente por hombres visitó el emplazamiento para presenciar el amanecer del solsticio de verano; a las mujeres no se les permitía ir, ya que a veces las parejas usaban el emplazamiento para sus citas.

Antes de partir, una anciana de Callanish, procedente de una familia originaria “de las piedras”, advirtió al grupo de que *“solo aquellos a los que les ha sido dado pueden ver”*. Aunque el cielo estaba despejado cuando regresaron a Stornoway, las piedras de Callanish estaban envueltas en una espesa capa de niebla de la que emergían inquietantes ruidos.

Estas y otras historias y leyendas fueron registradas en 1966 por Otta Swire en su libro *The Outer Hebrides and Their Legends* (*ilustraciones de la página 31, abajo, y portada interior de este libro*).

ASOMBROSAS LEYENDAS SOBRE LAS PIEDRAS

cuco, chochines, brujas y una vaca mágica

Una leyenda común a muchos círculos de las Islas Británicas es que los megalitos son personas que han sido transformadas en piedra por alguna transgresión (n. del. t.: la leyenda es común en los megalitos de toda Europa). En Callanish se cuenta que San Ciarán petrificaba literalmente a los gigantes paganos que se reunían para oponerse al cristianismo.

Otros cuentos son sobre pájaros: el primer cuco de primavera emitía tradicionalmente su primer canto desde las piedras. La llamada del cuco también anunciaba la aparición del misterioso “El que brilla”, que al parecer subía por la doble hilera de piedras en el amanecer del solsticio de verano. El sacerdote principal siempre iba acompañado de chochines que volaban a su vera, y vestía una túnica de plumas de colores. Se creía que él y los demás sacerdotes habían traído las piedras a Lewis a bordo de barcos.

Según otro cuento, una vaca que hablaba gaélico visitó las piedras durante una hambruna y repartió su leche entre todos los habitantes, pero una bruja utilizó un cubo sin fondo para ordeñarla hasta dejarla seca. La vaca nunca se volvió a ver.

Otra leyenda cuenta que una niña de la zona pidió a una bruja que le diera un cinturón mágico para dañar a su rival enamorada. Tras meditar sobre este malicioso acto, decidió deshacerse del cinturón ciñéndolo a una de las piedras. De inmediato, la piedra quedó envuelta en llamas y se partió en dos, entre aullidos y el ruido del batir de alas.

En Beltane (1 de mayo), la tradición establecía que fueran apagados todos los fuegos de la isla. Entonces un sacerdote anciano prendía fuego a un árbol cercano y lo redistribuía desde dentro del círculo.

(Texto de la ilustración de la página 33: Esta sorprendente adaptación del grabado de James (véase ilustración página 23) puede encontrarse en un álbum de la biblioteca de la Universidad de St. Andrew. El desconocido artista ha adaptado las piedras del círculo a figuras antropomórficas, mientras que la piedra número 30, siendo más corta, hace de asiento para un violinista popular. La palabra gaélica para las piedras hincadas, Tursachan, a menudo se utiliza con el significado de “lugar de tristeza”).

MÁS ALLÁ DE LA PERIFERIA

la Bella Durmiente como la Diosa Blanca

Una cadena de colinas situada en el sudeste de Lewis recuerda a una mujer en posición supina, aunque solo cuando se observa desde Callanish (*véase la ilustración de la página 34, abajo*). Esta formación recibe el nombre de Bella Durmiente y, de forma menos halagadora, de “Cailleach na Mointeach” o la anciana de los páramos.

La idea de que esta “figura” estaba relacionada con los emplazamientos de Callanish tuvo su origen en los estudios astronómicos llevados a cabo por Margaret Curtis y yo mismo. En los momentos importantes del ciclo lunar, la Luna emerge por esta parte del horizonte meridional (*véanse las páginas 44 y 45*).

Para algunos visitantes, las piedras emiten un aura místico indefinible, tal vez captada en la interpretación artística del círculo Ceann Hulavig de Gail Kelly (*ilustración página 35, abajo*).

Para algunos entusiastas investigadores esotéricos, la Bella Durmiente es una representación de la “Diosa Blanca” o la “Madre Tierra Universal”. Algunos creen que el círculo de Callanish se utilizaba para llevar a cabo ceremonias relacionadas con el nacimiento, la fertilidad y la muerte, despertando a la Diosa Blanca y revitalizando a la isla y sus gentes.

ALGUNAS TEORÍAS SOBRE CALLANISH

¿un rudimentario observatorio astronómico?

Callanish se ha descrito de múltiples maneras. Diferentes escritores han dicho de él que es “la corte suprema del monarca de las Hébridas”, el lugar de descanso de los muertos ilustres, una antigua corte gótica o un templo dedicado a Tor o Apolo. Para muchos era la “gran catedral druídica de Escocia”. En 1831, Logan se imaginó a unos druidas escoceses como los mostrados en la página 37, pero es probable que el culto druídico jamás llegara a las islas Hébridas. En cualquier caso, los círculos de piedras fueron construidos al menos un milenio antes de los tiempos de los druidas

En 1726, John Toland sugirió que los “doce obeliscos del círculo” representaban los signos del zodiaco, mientras que las “diecinueve piedras a cada lado de la avenida” estaban relacionadas con el ciclo lunar de 19 años. Además, las hileras de piedras representaban los cuatro vientos principales.

En 1808, James Headrick se refirió a Callanish como “un rudimentario observatorio astronómico” en el que los sacerdotes marcaban la salida del Sol, la Luna y las estrellas. Henry Callender sostuvo que la hilera sur y el pilar central se alineaban con la Estrella Polar, pero en tiempos neolíticos no había ninguna estrella en esa posición.

Estas tempranas sugerencias sobre la conexión entre Callanish y los cielos presagiaban un enfoque más científico para la astronomía y las piedras del siglo XX. Sir Norman Lockyer, quien en 1909 se basó en estudios anteriores, aseguró haber descubierto dos alineaciones con estrellas, pero hoy en día son pocos los científicos que aceptan estas alineaciones.

ASTRONOMÍA EN LAS PIEDRAS

el almirante Somerville y el profesor Thom

El almirante Boyle Somerville estudió Callanish y, en 1912, publicó el plano más exacto hasta la fecha (*ilustración página 39*). La numeración que aplicó a las piedras sigue utilizándose hoy en día (*páginas 3, 24 y 25*). De las alineaciones astronómicas que reivindicó, la más importante fue la línea entre las piedras 9 y 34, que “apunta” a la salida de la Luna en su extremo más septentrional. Esta era la primera vez que se sugería que el hombre prehistórico podría haber seguido los complejos movimientos de la Luna.

Alexander Thom, profesor de ingeniería en Oxford, dedicó muchos años a estudiar los emplazamientos de menhires de toda Gran Bretaña. La primera observación que estimuló su interés la realizó una noche de verano de 1923, cuando ancló su yate cerca de Callanish. Décadas más tarde afirmaría:

“...tras cenar, desembarcamos para explorar ... al observar la Estrella Polar me di cuenta de que había una línea norte-sur en el complejo ... me pregunté si la alineación ... había sido construida así de forma deliberada ...”.

Las conclusiones eventuales de Thom, que provocaron un gran entusiasmo entre los arqueólogos, fueron que los constructores de círculos de piedras aplicaron el mismo sistema de medición y de geometría en toda Gran Bretaña, y que poseían un detallado conocimiento de la astronomía.

CIENCIA MEGALÍTICA

medición, geometría y astronomía

Thom concluyó que los círculos de piedras a menudo se construían con formas geométricas. Clasificó el círculo central de Callanish como de Tipo A, Círculo Achatado. Callanish II y Callanish X también tienen la misma geometría, mientras que los emplazamientos II y IV forman elipses. Callanish VIII es un emplazamiento único, con un escarpado borde de acantilado formando el diámetro de un “semicírculo de piedras”.

Thom especuló que los constructores de círculos usaban una unidad igual a 2,72 pies (0,829 m), denominándola yarda megalítica. Según el estudio realizado por Ron Curtis, Callanish IV tiene un eje longitudinal de 15 yardas megalíticas, un eje transversal de 12 yardas megalíticas y un perímetro de algo más de $42^{1/2}$ yardas megalíticas.

Aunque muchas de las ideas específicas de Thom sobre la astronomía en Callanish han sido reemplazadas, sus libros han estimulado la nueva disciplina de Arqueoastronomía. Los alineamientos de piedras se comprueban para ver si los constructores los alineaban con detalles prominentes del horizonte por donde se ponen o salen la Luna y el Sol en efemérides astronómicas importantes.

UN POCO DE ASTRONOMÍA BÁSICA

los movimientos del Sol y la Luna

El Sol sale por el este y se pone por el oeste, pero esto es solo estrictamente cierto en los equinoccios de marzo y septiembre.

En verano las posiciones de salida y puesta del Sol en el horizonte están más al norte del este y el oeste respectivamente, mientras que en invierno están más al sur. Estas fluctuaciones estacionales son más acentuadas en la latitud norte de Callanish que en la Inglaterra meridional (*véase la ilustración de la página 43*).

Las posiciones de salida y puesta de la Luna en el horizonte sufren una variación similar a lo largo de cada mes lunar, pero el grado de fluctuación en el horizonte cambia a lo largo de un ciclo de 18,6 años. Las máximas fluctuaciones tienen lugar en los “lunasticios mayores”, como en 1987, 2006 y 2025. Transcurrida la mitad del ciclo de 18,6 años (el “lunasticio menor”), las fluctuaciones de la Luna son menos acusadas que las del Sol.

Durante su posición en el “extremo norte del lunasticio mayor”, la Luna sale y se pone en una posición al norte que el Sol nunca llega a alcanzar, desapareciendo solo brevemente por el horizonte (*el arco más largo, página 43*). Durante su posición en el “extremo sur del lunasticio mayor”, la Luna apenas se ve (*arco más corto, página 43*).

En la latitud de Callanish, este evento es especialmente espectacular, con la Luna rozando el horizonte meridional, como puede verse en la ilustración de las páginas 44 y 45.

(Texto de la ilustración de la página 43: Las figuras representan acimuts - grados hacia la derecha desde el norte verdadero – y utilizan un horizonte de altitud cero. De izquierda a derecha y de arriba abajo: puesta de la Luna en su extremo norte. Salida de la Luna en su extremo norte. Puesta del Sol en el solsticio de verano. Salida del Sol en el solsticio de verano. Equinoccios. Puesta de Sol en el solsticio de invierno. Salida del Sol en el solsticio de invierno. Puesta de la Luna en su extremo sur. Salida de la Luna en su extremo sur).

TEMPLOS PREHISTÓRICOS

¿por qué se construyeron los círculos de piedras?

A los emplazamientos como Callanish se les ha otorgado diversas funciones: observatorios, templos (quizá con un propósito funerario), indicadores del calendario y “símbolos de estatus” tribales. Es posible que los círculos de piedras tuvieran todas estas funciones y algunas más.

Las culturas “primitivas” tienden a combinar todos los aspectos de sus vidas (religión, arte, medicina, astronomía y agricultura, entre otros) en una sola estructura ritual. Probablemente la construcción del círculo fue un esfuerzo comunitario que fomentó la cohesión social. Una vez terminada, es posible que se usara como centro social y religioso con un propósito no muy diferente al de la parroquia medieval.

Fuera cual fuere la deidad adorada (el Sol, la Luna o la “Madre Tierra”), las ceremonias celebradas en el círculo probablemente incluían celebraciones dedicadas a la cosecha, iniciaciones, rituales de fertilidad y funerarios, e incluso actividades comerciales.

Es posible que los “sacerdotes” oficiantes tuvieran un conocimiento detallado de los movimientos de la Luna y el Sol, transmitido por tradición oral y preservado en las estructuras megalíticas. En consecuencia, sabían cuál era el mejor momento para la realización de ceremonias de carácter impactante.

Dos escritores griegos clásicos escribieron sobre la región septentrional de “Hiperbórea”. Eratóstenes dijo que el templo de los hiperbóreos era “alado”, mientras que, en el 55 a. de C., Diodoro escribió:

“...en la isla también hay... un destacado templo... cuya forma es esférica... la Luna, tal como se ve desde esta isla, aparece, pero a poca distancia de la Tierra... el dios visita la isla cada diecinueve años...”.

Los datos se ajustan con precisión a Callanish. “esférica” puede interpretarse como circular, mientras que las hileras este y oeste podrían ser las “alas”. “19 años” está suficientemente cerca de 18,6, y el “dios” puede interpretarse como la Luna, que “está a poca distancia de la Tierra” en su posición extrema meridional.

En junio de 1987, observadores situados en la doble hilera fueron testigos de este evento lunar extremo, mientras la Luna llena salía por detrás de la Bella Durmiente, rozaba el horizonte y empezaba a ponerse con rapidez antes de verse de nuevo “entre” las piedras del círculo (véase la ilustración de las páginas 44 y 45).

CNOC CEANN A'GHARRAIDH

Callanish II

Al final de una carretera sin salida, a unos 800 metros al sudeste de Callanish, se erige otro fascinante círculo de piedras, a menudo denominado "Callanish II". Su nombre en gaélico significa montículo al final del muro. Hay cinco piedras hincadas, una de ellas de casi 3 metros de altura, y cuatro o más losas caídas.

Dado que se trataba del "emplazamiento secundario" más próximo al "emplazamiento principal", este círculo fue registrado por varios anticuarios visitantes. Tras el éxito de la retirada de la turba del emplazamiento principal de Callanish, Sir James Matheson mandó retirar la turba de los emplazamientos II, III y IV durante el siguiente año (véase el mapa de emplazamientos de la página 55).

El dibujo a vista de pájaro de John Stuart (véase la página 47) muestra claramente un túmulo y otros detalles interiores que fueron puestos al descubierto en 1858, poco antes de su visita.

El documento de Stuart tenía como título *Notes of Incised Marks on one of a Circle of Standing Stones*. Creía, bastante ingenuamente, que una de las piedras estaba marcada con caracteres deliberados, ¡incluso con escritura Ogam!. Sin duda se trataba de grietas naturales (es la piedra redondeada situada un poco más abajo del centro del círculo). Se dice que la piedra fue trasladada a la finca en Stornoway de Sir James para su protección. Si es así, más tarde fue parcialmente rota para usarse como material de construcción.

CALLANISH III y IV

Cnoc Fillibhir Bheag y Ceann Hulavig

El nombre en gaélico de Callanish III significa pequeña colina Fillivir. Ocho piedras se erigen en posición vertical, con otras cuatro hincadas dentro del perímetro del círculo, como muestra el estudio del almirante Somerville (*ilustración de la página 49, arriba*). También hay varias piedras caídas.

Dado que puede verse claramente desde la carretera al acercarse a Callanish desde Stornoway, Callanish III es, desde luego, el más visitado de los denominados emplazamientos secundarios. En la actualidad, el círculo parece atraer más a los visitantes de inclinación mística, quienes posiblemente se lamenten de la moderna intrusión de los letreros interpretativos y la difícil senda del emplazamiento principal de Callanish. En 1984, en un día tempestuoso de invierno, la banda de rock de Glasgow Ultravox se sirvió de este emplazamiento para filmar un vídeo pop.

A unos 2 km, en dirección sur, se encuentra Ceann Hulavig (cabo de la bahía de Hula o Callanish IV). Es un emplazamiento menos accesible, aunque fascinante, con cinco piedras altas, todas cubiertas de viejo liquen incrustado y dispuestas en una elipse (*véase el grabado de Gail Kelly, página 35*).

Cuando se retiró la turba de aquí, a finales de la década de 1850, solo se limpió el área dentro de las piedras, de forma que se erigen alrededor de una oquedad mal drenada, como puede verse en el boceto de Tomkin (*ilustración de la página 49, abajo*).

¿INDEPENDIENTES O INTERRELACIONADOS?

razones por las que se concentran tantos emplazamientos en una sola zona

¿Por qué hay tantos emplazamientos de menhires concentrados alrededor de Callanish y cuál es la conexión existente entre ellos? He aquí algunas sugerencias:

- Los emplazamientos pertenecen a épocas diferentes, cada uno construido como mejora respecto al anterior.
- Cada emplazamiento representaba el templo de una de las ramas de la religión antigua, de la misma manera que cada secta cristiana posee sus propias iglesias.
- Cada círculo era el centro de una comunidad pequeña, lo que podría quedar patente, por ejemplo, en el área de Land's End (Finisterre de Cornualles, en el sudoeste de Gran Bretaña). Si cada círculo pequeño era, en términos episcopales, una "parroquia", Callanish en sí debía ser la "catedral".
- Todos los emplazamientos se usaban simultáneamente y formaban un complejo interdependiente, quizá con líneas visuales que los unían y tenían significado astronómico. Esta idea queda implícita en el concepto del "diamante de Callanish" (página 51), con todos los emplazamientos situados en una zona de dos cadenas de colinas relacionadas con la salida y la puesta de la Luna en su posición meridional más extrema.

Callanish todavía guarda muchos de sus secretos, pese a los mejores esfuerzos de los anticuarios de los siglos XVIII y XIX, y de los arqueólogos y astrónomos del siglo XX. Es posible que las técnicas del futuro revelen algunos de los misterios del emplazamiento, pero no destruirán la fascinación por el "Stonehenge de las Hébridas".

(Texto de la ilustración de la página 51: Cuando la Luna en sus extremos meridionales sale sobre las colinas de la Bella Durmiente y se pone por las colinas de Harris, las líneas visuales de las salidas y puestas forman un "diamante", en el que se encuentran todos los emplazamientos de Callanish. ¿Puede ser esta la razón por la que tantos emplazamientos se encuentran en esta área?